

## **JURÍDICAS**

**ESTADO DEL ARTE DEL PROYECTO: “HABITANDO EL PAISAJE COSTERO:  
Transformaciones, conflictos y tensiones en las regiones metropolitanas latinoamericanas”**

**AUTORES:** Cecilia Galimberti, Mauricio Cabas Garcia, Samuel Padilla Llano

**RESUMEN:** A partir de las últimas décadas del siglo XX, muchas regiones metropolitanas se enfrentan a transformaciones que responden a las exigencias del mercado y de la economía global. Las mismas asumen nuevas estructuras espaciales que tienden, por un lado, a alejarse de las necesidades y problemáticas locales y, por otro, a satisfacer las demandas de la globalización. Es así, que paradójicamente el territorio se desterritorializa y se producen nuevas reterritorializaciones. Muchas de estas configuraciones espaciales pierden el sentido de apropiación del lugar por parte de los habitantes, borrando las identidades locales y generando cambios profundos en las relaciones socioculturales. En este contexto, las ciudades portuarias afrontan modalidades particulares de reconversión. Los frentes costeros se posicionan como espacios de oportunidad frente a los cambios en los modos de producción y en las estructuras industriales. Éstos registran procesos que responden a las demandas del capital, del mercado inmobiliario y/o de las presiones económicas exógenas al lugar donde se producen y tienden a modificar las características propias del territorio, adecuándolo a sus requerimientos. Se generan así, diversas problemáticas tanto para el ambiente como para la sociedad local. Asimismo, se identifica la existencia de una nueva metropolización del territorio. Es decir, en términos generales se produce una desestructuración de la ciudad tradicional por nuevas estructuras que responden predominantemente a demandas y modelos económicos. Se generan así, configuraciones, interrelaciones e interdependencias más amplias y diferentes a las existentes anteriormente. Los efectos de la globalización y las demandas del mercado se registran de un modo particular en los países latinoamericanos. Las nuevas tendencias de producción se conducen por directrices globalizantes, como la apertura del comercio y los nuevos paradigmas tecnológicos, y avanzan por sobre los factores internos, profundizando así tanto las fragmentaciones socio-territoriales como los espacios de desigualdad existentes en estas ciudades. A su vez, las políticas neoliberales extremas, junto a la pérdida de poder de los organismos estatales por sobre la fortaleza de la esfera privada, han permitido que las transformaciones urbanas acontecidas respondan más a las lógicas del capital que a las directrices del Estado local. Esta hegemonía del capital financiero y económico se refleja en el agravamiento de la estructura socioeconómica territorial, especialmente en las metrópolis de América Latina. En este contexto, nos preguntamos sobre las características que poseen las nuevas transformaciones territoriales y, en especial, sobre cómo influyen en las dinámicas socioambientales de los paisajes costeros latinoamericanos. Consideramos, así, como hipótesis de trabajo que existen conflictos y tensiones entre diversos usos y apropiaciones en los territorios costeros metropolitanos que conducen a disminuir la calidad de vida de la población y atentan, por lo tanto, contra la sostenibilidad territorial. Se considera, a su vez, que, aunque se registran numerosos avances en materia de planeamiento, todavía son frecuentes las decisiones fragmentadas, superpuestas y muchas

veces contradictorias, que tienden a anular los componentes y valores locales, en vez de resaltarlos y preservarlos. Afrontar la sostenibilidad del propio territorio constituye un desafío conjunto de todos los actores intervinientes en nuestras ciudades, aquellos pertenecientes a grupos de poder, como también a los que suelen ser silenciados.

**MARCO TEÓRICO:** A finales del siglo XX, como plantea Casas (2017) en concordancia con Renato Ortiz (1998), se cristalizan un conjunto de fenómenos políticos, económicos y culturales que trascienden los pueblos y las naciones. Éstos nos permiten hablar de “globalización de las sociedades y mundialización de la cultura”. Los cambios generalizados, presentes en todo el planeta, han tenido diversos impactos y efectos territoriales. Según sostienen Giuseppe Dematteis y Francesca Governa (2005), globalización y postfordismo son dos conceptos clave en los procesos generales de transformación, a fin de poder enfrentarnos a las nuevas realidades. Pero, este proceso de integración de estructuras productivas, sistemas financieros y mercados mundializados tiene su correlato territorial, como explica Carlos Reboratti: “el territorio de la globalización es un territorio que podemos concebirlo como de puntos y líneas, pero de líneas virtuales y sin que se conforme un territorio ni continuo ni contiguo, y cuya extensión sólo se mide por la existencia, en todo caso, de una red de clientes. El mercado, en este caso, reemplaza a la sociedad humana como constructor de territorios” (Reboratti, 2001:148). De este modo, estamos ante una nueva reorganización geográfica y territorial que responde a las nuevas lógicas del mercado, al capital, a los flujos de comunicación y a las relaciones políticas (Fuenmayor, 2017). La producción territorial ha cambiado. Según Manuel Castells y Jordi Borja (2000) el proceso de globalización ha transformado nuestras formas de consumir, gestionar, pensar y producir; ya que, las actividades estratégicas dominantes se encuentran organizadas en redes globales de decisión e intercambio. De manera análoga sucede con los procesos de urbanización. Sin embargo, las políticas urbano-territoriales existentes se encuentran desfasadas ante los desafíos que nos plantea la vorágine de transformación global. Es representativo, a su vez, que lo que también se intensifica en este período es la conciencia de la globalidad. Existe una mayor percepción del alcance interescalar -urbano, regional, nacional, mundial- de los cambios y acciones locales. El concepto de globalización es asociado a la homogeneización de los procesos y productos resultantes. Paisajes análogos, territorios con problemáticas similares se repiten en todos los confines del mundo -justamente, a veces oponiéndose o anulando las particularidades locales-. Ciudades globales se reiteran una y otra vez en los distintos países y continentes, a kilómetros de distancia unas de otras. No obstante, la globalización paradójicamente profundiza tanto las analogías como las heterogeneidades. Esto se verifica en cada territorio en particular. Como explica Carlos De Mattos, citando a Antoine Picon: “el mismo escenario parece reproducirse de un rincón a otro del planeta, como si se tratase de preparar en todos los lugares el advenimiento de una nueva raza de cyborgs capaces de descifrar un entorno urbano transformado en enigmático. (...) Las similitudes que presentan los paisajes urbanos y periurbanos de los Estados Unidos o de Europa del Oeste con los de las grandes megalópolis de África o de Asia tienen algo de desconcertante. Ellas parecen indicar que las disparidades sociales, políticas y económicas no explican todo. En numerosos casos, las similitudes son más sorprendentes que las diferencias” (Picon, 1998; citado por De Mattos, 2002). En este contexto, se considera necesario volver a una mirada

atenta a las reglas de producción territorial. Dematteis y Governa (2005) afirman que el territorio se ve como productor de la memoria local, creador de un código genético local. En el mismo se enlazan recursos y valores que se construyeron en el pasado, pero cuya valoración permite dar sentido a las acciones y a los proyectos del presente y del futuro. La territorialidad, entonces, como explica Raffestin (1981), refleja la multidimensionalidad de la vivencia territorial por parte de una sociedad. El proceso y el producto territorial es vivido simultáneamente por el hombre a través de un sistema de relaciones existenciales y/o productivas. La territorialidad es dinámica, a partir del conjunto de relaciones que nacen del sistema tridimensional sociedad-espacio-tiempo, y por lo tanto es necesario analizarla a través de la especificidad de las relaciones reubicadas en su contexto socio-histórico y espacio-temporal. Como explica Rogerio Haesbaert (2011), la territorialización integra el proceso de dominio -político/económico- y el de apropiación -simbólico/cultural- del espacio por parte de los diversos actores a través de un complejo y variado ejercicio de poderes. En este sentido, se considera que el uso intensivo del territorio, como simple ámbito funcional de actividades y de flujos del mercado global, tiende a desdibujar la identidad del lugar y la relación de los habitantes con el mismo. Es decir, el territorio se libera, cada vez más es utilizado como soporte de actividades y funciones económicas que son independientes a las relaciones del lugar y su cultura. Esto conlleva, entonces, como explica Alberto Magnaghi, a la liberación progresiva de los límites y de las dimensiones de la ciudad: “La destrucción de la memoria y de la biografía de un territorio nos hace vivir en un sitio indiferente, reducido a mero soporte de funciones de una sociedad instantánea que interrumpe bruscamente cualquier relación con la historia del lugar. La “liberación” del territorio consiste, por tanto, en no basar el poblamiento en la tradicional relación sostenible entre una sociedad establecida en un territorio y su ambiente” (Magnaghi, 2011:58). Las lógicas de la producción industrial global neutralizan las relaciones locales territoriales. En este sentido, la pérdida de las raíces del lugar hace indiferente la relación entre población/territorio. Existe una expropiación afectiva del vínculo territorial. El mero uso funcional del mismo da lugar a procesos de fragmentación en todos sus ámbitos -social, económica, política, e inclusive territorial-. Según sostiene Carlos de Mattos (2002), en este contexto, donde el estado-nación cede el paso a la empresa como actor central de los respectivos procesos de acumulación y crecimiento, se cambian las reglas del juego para la gestión urbana. Las políticas neoliberales extremas, junto a la pérdida de poder de los organismos estatales por sobre la fortaleza de la esfera privada, han permitido que las transformaciones urbanas acontecidas respondan más a las lógicas del capital que a las directrices del estado local. Esta hegemonía del capital financiero y económico, se refleja en el agravamiento de la estructura socio-económica territorial, especialmente en las metrópolis latinoamericanas. Como explican Lorena Vecslir y Pablo Ciccolella: “desde los años noventa, la reestructuración de las grandes metrópolis latinoamericanas, constituye un fenómeno donde los factores externos a la región y al país en que éstas se asientan, tienden a avanzar sobre los factores internos, pudiendo ocasionar una considerable pérdida de control sobre los procesos económicos, sociales y territoriales” (Vecslir, Ciccolella, 2012:24). David Harvey (2000) sostiene que la profunda reorganización geográfica del capitalismo conduce a eliminar todas las barreras espaciales y que la globalización resulta un proceso de producción de desarrollo temporal y geográfico desigual.

De manera que, el capitalismo produce un territorio adecuado a su propia dinámica en cada momento histórico particular, destruyendo y reconstruyendo ese paisaje, adaptándolo a sus necesidades. Existe así, un proceso continuo de territorialización que comprende múltiples procesos de desterritorialización y reterritorialización a lo largo de la historia geográfica del capitalismo -definido como tríada TDR-. Esta articulación de deconstrucción-reconstrucción, como explica Edward Soja (2008:305), sugiere algunas claves para explicar los procesos de reestructuración territorial contemporánea. La interacción entre desterritorialización y reterritorialización permite la más reveladora “comprensión de la nueva economía cultural global y la nueva política cultural de la representación y de la identidad”. Frente a este estado de la cuestión existe un modo distinto de abordar el territorio vinculado a un creciente interés por el territorio local: una revalorización del lugar. El mismo, no es más visto e interpretado como un conjunto estable y coherente en el tiempo, sino el concepto de lugar -haciendo énfasis en su dinamismo- resulta un desafío, una construcción, una oportunidad. La sociedad local y el contexto físico no son analizados como una unidad sólida, sino como un conjunto plural, fragmentado, relativo, cuya cohesión es posible a partir de la multiplicidad de las prácticas, del rol socio-cultural de los agentes y de la diversidad de fuerzas y estímulos exógenos a lo que están sometidos. Es decir, el lugar es considerado como una transformación, no como una realidad estática. La comprensión del ámbito local, del lugar y su identidad puede contribuir a la producción de nuevos significados dentro de las condiciones actuales de los modos de producción del capitalismo actual (Escobar, 2000). En la homogeneidad aparente del mundo globalizado, se esconden las particularidades y diferencias culturales y sociales. Es en la diversidad, la multiplicidad y la heterogeneidad donde se encuentra la riqueza y toma valor cada identidad. La autonomía y fortalecimiento de dichas identidades culturales resultan primordiales para restaurar el vínculo de pertenencia territorial y fortificar las potencialidades locales. No obstante, es necesario, a su vez, que exista una integración de parte de toda la sociedad local -más allá de las variaciones particulares-. Ya que, si no hay un factor identitario común, las diferencias existentes pueden favorecer a una mayor segregación y fragmentación socio-espacial. En este sentido, el concepto de paisaje posee significados históricos, naturales y funcionales en su organización tangible, como también en sus referencias culturales y sociales, en sus identificaciones, valores, mitos, literatura, entre otras. El paisaje es un hecho físico, una forma, pero al mismo tiempo es el modo de entendimiento y de relación con sus habitantes, es una figuración y una configuración. Siendo los paisajes ricos en contenidos culturales que lo cualifican, como resultan sus mitos, referencias, pensamientos, usos, lecturas literarias y artísticas; que lo cargan de valores y de contenido -a pesar de que éstos muchas veces no sean reflejados en su forma- ejercen intensas influencias culturales que constituyen la propia esencia del paisaje. Es así, que tanto los acontecimientos naturales como sociales a lo largo del tiempo, forman un documento con muchas capas que se graban en el paisaje, revelándose en el mismo las huellas heredadas de los diferentes modos de vida que actuaron en éste y encontrándose latente toda la información de las distintas miradas acumuladas a lo largo del tiempo de aquellos que lo han vivido y justamente configurado. Así pues, el paisaje se encuentra en continuo proceso de cambio, es abierto y dinámico; construyéndose culturalmente a través del tiempo: “El paisaje es un producto del tiempo, revela lo que somos, nuestro propio

sentido, por lo que constituye un legado cultural, un patrimonio vivo y frágil, un testigo delicado envuelto en el trasiego del territorio. Dinámica significa evolución, historia, proceso, y lo procesal significa a la vez cambio y perduración en el tiempo de la sustancia, es decir mantenimiento vital en el dinamismo, en la acción, en los mecanismos del cambio, en la capacidad de transformación” (Martínez de Pisón, 2009). El paisaje entonces puede leerse como un dinámico código de símbolos que nos habla de la cultura de toda su historia -su pasado, su presente, como también de su futuro-; ya que cada cultura en cada momento histórico realiza sus propias interpretaciones sobre el paisaje en general, como ante ciertos elementos significativos de éste. Al mismo tiempo en dicha cultura, se realizan distintas lecturas del paisaje en relación con los diferentes grupos sociales como culturales que existen en los pliegues de su territorio (Nogué, 2008). En este sentido, la ecología de paisajes busca comprender las relaciones entre la configuración espacial y los procesos naturales y sociales. La dinámica inherente a cada relación social con las componentes de la geografía regional produce un artificio, por más mínimo que sea, altera la naturaleza del paisaje, nos referimos a cultura y naturaleza. Como explican Subirats et al. (2006), desde la ecología del paisaje se abordan y analizan las características estructurales y morfológicas de un territorio en un momento determinado, como también su evolución a través del tiempo. Siguiendo a Foreman (1995), el paisaje (como todos los sistemas vivos, es decir que contienen vida), posee estructura (definida por el mosaico del paisaje, los elementos que lo componen y su configuración espacial), función (las interacciones de los elementos del paisaje) y cambio (la alteración de la estructura y el funcionamiento a través del tiempo). Cuando nosotros intervenimos en un paisaje, en un territorio intervienen una cantidad de variables infinitas que van desde lo físico hasta lo imaginario, pasando por la memoria, las marcas, la historia de lo que sucedió o de lo que dicen o creen o inventan que sucedió. Se comprende al paisaje, entonces, como el resultado de diversos procesos de transformaciones de la naturaleza y la cultura y sus relaciones; agregando que, no es solo lo que se ve, sino el imaginario de lo que no se ve, y hay que hacer aparecer, y los procesos que intervienen en esto. Frente a la tendencia homogeneizadora de la globalización, reflexionar sobre los vínculos entre sociedad y territorio constituye un espacio de oportunidad para producir nuevos ambientes inclusivos y sostenibles. En el territorio latinoamericano se presentan lineamientos particulares de la dinámica metropolitana que se distancia de los producidos en otras regiones del mundo. En estos ámbitos existe una fractura que genera tanto oportunidades de integración internacional como también desigualdad y exclusión económica y cultural. Es de remarcar que esto sucede en el contexto de “un vaciamiento simbólico y material de los proyectos nacionales” dado el debilitamiento progresivo del Estado -especialmente desde finales de los ochenta junto a la adhesión de políticas neoliberales extremas-. Frente a las presiones del mercado global, los gobiernos nacionales tienden a resultar meros administradores de decisiones ajenas y a “atrofiar su imaginación socioeconómica y a olvidar las políticas planificadoras de largo plazo” (García Canclini, 2008:21). Es decir, existe una ruptura en la relación Estado-sociedad, la cual se reestructura en relación a las nuevas demandas. Según sostiene García Delgado: “la relación Estado-sociedad se modifica y el Estado se reestructura en función de nuevos factores internos y externos, adoptando un paradigma ideológico o neoliberal, privilegiando la economía del mercado y los intereses de los sectores dominantes de una

manera mucho más contundente que en el modelo anterior, relativamente redistribucionista” (García Delgado, 1994; citado por Ciccolella, 2011:16). En este sentido, Ciccolella (2011:18) plantea que “el capital se transterritorializa, pero los beneficios de la reestructuración no se transocializan”. Por lo cual, desde finales del siglo XX, los procesos de reestructuración económica global han influido a la transformación de la relación entre economía, sociedad y espacio. Se generan, por un lado, nuevas estructuras territoriales de producción, circulación y consumo, mientras que, por otro lado, se producen nuevas formas de fragmentación socio-territorial. Esta nueva dimensión aborda entonces profundos procesos de exclusión social, ampliando la brecha entre las funciones más valorizadas y las más degradadas, coexistente en el mismo ámbito territorial. Las mismas se desarrollan simultáneamente, a veces sin articularse, sin verse. Por un lado, grupos sociales detentadores de riqueza, considerados ciudadanos de la aldea global, y por el otro, grupos sociales excluidos, marginados. Estos efectos característicos de la ciudad dual aún pueden ser revertidos a través de la creación de políticas socio-territoriales que amortigüen los procesos que conducen a esta fragmentación (Castells, Borja; 2000). En este contexto híbrido, cargado de mixturas y heterogeneidades diversas, ya no estamos frente a una entidad urbana autónoma, pero sí ante un territorio de gran dinamismo que requiere: una reivindicación de sus espacios, una articulación de sus componentes, un abordaje de todas sus escalas, una reinención de sus lugares. Estos territorios nos presentan nuevos desafíos y necesidades de elaboración de instrumentos y estrategias. Como explica Indovina, son necesarias nuevas perspectivas que aborden simultáneamente: “el desarrollo y el crecimiento económico, objetivos de igualdad y equilibrio social, la salvaguardia del medio ambiente, la eficiencia y la eficacia territorial, el crecimiento de los servicios, el desarrollo de los equipamientos centrales, etc.; ya sea en relación con las posibilidades de desarrollo local como en la integración entre las diferentes partes, ya sea para un adecuado posicionamiento en el mercado nacional y mundial, para desarrollar capacidades de atracción para las inversiones o para mejorar consistentemente la condición de los habitantes” (Indovina, 2007:44-45).

**ESTADO DEL ARTE:** A partir de los cambios en los modos de producción y de las lógicas del sistema capitalista -entre otras causas-, las ciudades costeras productivo-portuarias afrontan diversas transformaciones. La desindustrialización, la incorporación de nuevas tecnologías y el cambio en las estructuras económicas dejan grandes áreas -portuarias, industriales y ferroviarias- en desuso. Aparecen nuevos espacios expectantes de transformación en sectores urbanos centrales estratégicos. Muchas ciudades ribereñas en todo el mundo, desde mediados de la década de 1970, llevan adelante proyectos de renovación de estos frentes fluviales a fin de reintegrar nuevamente la trama urbana con el agua. Las urbanizaciones costeras han crecido en torno a una dialéctica particular con el agua. Es este elemento el que, en muchos casos, es responsable de la identidad más profunda de la ciudad -la “razón de ser” de la misma-. Ciudades porteñas, ribereñas...ciudades de agua. Este componente suele ser, no solo el motor del crecimiento económico y productivo -a partir de las posibilidades que presentan las grandes instalaciones portuarias e industriales que se alojan en las costas-, sino está vinculado principalmente a la matriz cultural de la ciudad: el waterfront “empapa completamente las características de la vida social, representando una constante indiscutida de la misma a lo largo de los siglos” (Bruttomesso, 2004:23). Por lo

cual, en las transformaciones que se llevan a cabo en las ciudades contemporáneas resulta fundamental mantener activa la relación intrínseca entre ciudad-agua. Si bien este vínculo presenta diversos conflictos e incompatibilidades a lo largo de la historia constituye asimismo una relación vital de gran potencial. No obstante, desde mediados del siglo XX, se han profundizado las dificultades en la convivencia de instalaciones portuarias y la trama urbana. En gran parte de los casos, estos componentes se encuentran en lugares centrales de la ciudad y presentan intereses y objetivos distintos que el resto de la urbanización. A su vez, la obsolescencia de muchas de estas instalaciones, junto a las nuevas necesidades en materia de producción y comunicación, favorecen al divorcio producido entre puerto y ciudad. En este contexto, frente a los cambios económicos, productivos y territoriales, nos encontramos con nuevos conflictos, pero a su vez, con nuevas posibilidades y potencialidades. Como explica Rino Bruttomesso (1993, 2004) la recualificación de los frentes de agua urbano-portuarios resulta una oportunidad relevante para muchas ciudades. No sólo se posibilita rediseñar fragmentos de su tejido urbano, sino también favorece tanto el ordenamiento del conjunto de la ciudad como su funcionamiento y su imagen. La posibilidad de recuperar el frente fluvial -cuando éste ha sido ocupado por grandes instalaciones, principalmente vinculadas al puerto- significa repensar el rol y la organización de toda el área urbana que rodea dicho waterfront. Por un lado, se permite imaginar la recuperación del acceso público como el desarrollo de nuevos lugares abiertos para la comunidad. Pero, por el otro lado, también resulta un estímulo expectante para la especulación del mercado inmobiliario. Si bien en la historia puerto-ciudad existen intereses enfrentados, ahora los mismos se multiplican en relación a nuevas miradas hacia estos espacios. Administradores, políticos, ciudadanos, empresarios, entes portuarios, entidades económicas, entre otros, se convierten en nuevos actores con objetivos específicos -y generalmente contradictorios-, sobre el destino de estas áreas. El redescubrimiento del valor del agua y de los frentes fluviales para la ciudad constituye un desafío para las ciudades costeras contemporáneas. No obstante, para que su resultado sea exitoso -en relación a la calidad de vida de sus habitantes- se requiere la articulación de diversas políticas e intervenciones estratégicas. En un sentido incluso democrático (Pabón; 2018)). En los decenios recientes, muchas ciudades portuarias toman el desafío de reconquistar sus waterfronts. Las mismas redescubren las posibilidades que brinda esta condición y se proponen reinstaurar las complejas relaciones entre tejido urbano y agua -en muchos casos negadas durante décadas-. La recuperación y reconversión del frente costero se convierte en tema estratégico de las agendas de planificación de numerosas ciudades. Muchos de los mismos se posicionan como casos emblemáticos y han sido referentes de otras recualificaciones en diversos rincones fluviales a escala global. Especialmente en las últimas décadas, las transformaciones y nuevos desarrollos en los frentes fluviales han sido una parte esencial de la vida de gran parte de las urbanizaciones costeras. Si bien la transformación de waterfronts resulta un proceso en curso en la actualidad, ya se han realizado numerosas intervenciones que nos permiten, a través de su análisis crítico, reflexionar sobre estos espacios. No obstante, estas acciones no siempre son exitosas. La experiencia nos ha demostrado, en muchos casos, que las intervenciones propuestas se enfocan a responder a determinados intereses económicos, a repetir modelos genéricos ya realizados en otros países -generalmente muy distintos-, a museificar espacios urbanos, o a transformar estas áreas en

estructuras parecidas a un parque de diversiones. En muchas de estas reconversiones existe una carencia de identidad. Es decir, una ausencia del sentido de pertenencia al lugar. Estamos ante infinitas repropuestas, proyectos mímesis de anteriores que son considerados modelos ganadores pero que resultan carentes de elementos distintivos y característicos. Como explica Bruttomesso (1993), al visitar estos espacios refuncionalizados muchas veces se está ante la presencia de un deja vu, una sensación de ya haber estado allí o de no identificar exactamente en qué parte del mundo uno se encuentra. Estas operaciones de reestructuración resultan clave para analizar los procesos de transformación territorial contemporánea, ya que constituyen espacios de oportunidad para articular y coordinar las diferentes dinámicas presentes en las ciudades. No obstante, la homogeneidad aparente de los paisajes resultantes de estas operaciones de revitalización urbana encubre conflictos internos específicos a cada uno de estos territorios. En los últimos años, se han realizado numerosos estudios e investigaciones en torno a estos espacios en diversos centros e institutos de investigación en todo el mundo. Por ejemplo, son relevantes las investigaciones abordadas desde el Centro Internacional Città d'Acqua en Venecia, dirigida por Rinio Bruttomesso desde 1989. Las mismas son difundidas en publicaciones como "Waterfronts. A new Frontier for Cities on Water" (1993), en la cual se exponen treinta proyectos de reconversión de frentes de agua en todo el mundo, permitiendo comparar el estado de situación a comienzos de la década de 1990 de estas transformaciones costeras. También así, en Norteamérica, en 1994 se publica el libro "Waterfronts. Cities reclaim their edge" de Ann Breen y Dick Rigby, en el cual se exponen las diversas intervenciones realizadas en los frentes fluviales de numerosas localidades de Estados Unidos y Canadá. Las mismas son analizadas según el carácter particular que presenta su recualificación, identificando siete categorías: cultural, ambiental, histórica, mixta, recreacional, residencial y vinculada a la producción -principalmente portuaria y de transporte-. Vemos, de este modo, que en muchas de estas intervenciones prevalecen determinados procesos dominantes por sobre otros -a pesar de la coexistencia de múltiples situaciones-, que le dan un determinado carácter a las mismas. Asimismo, son de gran relevancia las investigaciones de Han Meyer publicadas en el libro "City and Port. Urban Planning as a Cultural Venture in London, Barcelona, New York and Rotterdam" (1999). En éste se analiza la particular relación entre ciudad y puerto, a través del estudio del proceso histórico de formación y transformación de esos cuatro casos. Mayer hace hincapié, especialmente, en el rol de la planificación urbana en la recualificación de estas áreas. A su vez, son relevantes las investigaciones de Richard Marshall sobre la reconversión de waterfronts en ciudades post-industriales, como también los estudios realizados por arquitectos como: Peter Hall, Nuno Portas, Joan Busquets, Manuel de Solá Morales, entre otros. Las transformaciones de los paisajes costeros en América Latina, presentan características particulares con relación a los de otros ámbitos. Especialmente a fines del siglo XX, estos territorios afrontan diversos procesos particulares como: recuperación democrática, fuertes reestructuraciones económicas, políticas neoliberales, avance del capital privado, debilitamiento del Estado, incorporación a nuevas organizaciones regionales, entre otras. Sin embargo, en gran parte de estas metrópolis también se conservan rasgos identitarios escondidos o preservados de los procesos globalizantes. Como sostiene Pablo Ciccolella (2011, 2012) por un lado, las ciudades se transforman a partir de las interrelaciones propias



que existen en ellas, pero por el otro lado, se encuentran también condicionadas por diversos factores exógenos. Éstos configuran una organización supra-física sobre la cual se redefinen tanto los procesos socio-culturales como los político-económicos. Así lo demuestran estudios de ciudades ribereñas de distintos países latinoamericanos. Por ejemplo, en Argentina, se destacan dos procesos paradigmáticos de transformación de ciudades portuarias: Buenos Aires y Rosario. La reconversión del sector de Puerto Madero constituye un punto de inflexión en las transformaciones de waterfronts en Latinoamérica. El mismo resulta, aún hoy, en objeto de crítica y debate. A mediados de la década de 1980, a partir de la división consolidada entre la ciudad y el agua, se plantean nuevas iniciativas para que Buenos Aires recupere su río. Se crea la Corporación Antiguo Puerto Madero S.A., a quien se da el encargo de la esperada renovación ribereña. En este contexto, resulta representativo el debate en torno a las operaciones de transformación de Puerto Madero. Éxitos, deudas pendientes, objetivos incumplidos -entre otros-, encabezan las críticas y miradas sobre este proyecto. Si bien el mismo representa sin dudas una nueva imagen para la ciudad, una plataforma de difusión en el ámbito internacional y un foco de atracción turística, también oculta varios temas pendientes. En palabras de Graciela Silvestri: “los viejos almacenes, que supuestamente debieran recuperar el encanto del paisaje industrial, abandonaron deliberadamente todo anclaje histórico para ofrecerse como productos de la globalización y cualquier bahía de ciudad tercermundista -Seúl o Hong Kong- puede ser su referencia (...) ¿Puede una reconstrucción ser otra cosa que Disneylandia?” (Silvestri, 1997:11). La ciudad de Rosario, también en Argentina, luego del retorno democrático definitivo aborda su proceso de reconversión de su frente fluvial. Si bien su ribera central es de origen portuario, ocupada en su totalidad por instalaciones ferro-portuarias, a partir de la década de 1980 dichas infraestructuras son trasladadas hacia el sur de la ciudad y comienza un proceso de renovación de las tierras costeras para la generación de nuevos espacios públicos (Galimberti, 2015). Asimismo, es representativo el caso de Guayaquil en Ecuador. Como plantea Daniel Wong Chauvet (2005), con la llegada de la democracia se posibilita abordar nuevas transformaciones urbanas. La reconversión del Malecón constituye un anhelo pendiente de los guayaquileños, que solicitan recuperar el río y reconectar el tejido con la ribera del Guayas, es recién en 1996, que se plantean los primeros proyectos, abordados desde la recuperación histórica e identitaria de este sector urbano. No obstante, si bien el Malecón 2000 resulta la obra más emblemática de regeneración urbana de Guayaquil, también pone en debate los mecanismos municipales que se activan en el mismo. Como sostiene Gabriela Navas Perrone (2012), la gestión del Malecón 2000 oculta fuertes contradicciones, como ser el debilitamiento de la acción pública frente a las políticas privatizadoras del proyecto. Es decir, se encubre una gestión empresarial de la administración pública. Barranquilla, Colombia, a fines del siglo XX comienza diversas estrategias en torno a la revitalización de su ribera. En 1997, la Ley 388 plantea la “revitalización del borde occidental urbano del río Magdalena” en pos del uso racional del suelo y la preservación patrimonial de sus componentes (tanto antrópicos como naturales). Posteriormente, desde la primera generación de Planes de Ordenamiento Territorial (POT) municipales, se establece la revitalización de la margen occidental del Magdalena en Barranquilla, como uno de los ejes centrales del plan. Como plantea el POT de 2008 se propone que “el río sea eje del desarrollo urbano de la nueva

Barranquilla”, para lo cual se proponen diversos planes parciales. A través de medios y actores diversos se comienzan la realización de obras que tienen como conjunción la apertura del Magdalena a la sociedad y la regeneración urbana de sus barrios aledaños. Es así, que la ciudad, entre otras acciones, desarrolla numerosas obras de saneamiento y vialidad que posibilitan mejorar la movilidad urbana-territorial (como la avenida del río), la revalorización patrimonial (material e inmaterial) y el incremento de espacios públicos (Cabas y Galimberti, 2019). Por ejemplo, el Gran Malecón del río se posiciona como uno de los sitios más visitados por barranquilleros, colombianos y turistas internacionales en general, dado que en dos años de existencia “ya ha recibido 5 millones de visitantes” (El Tiempo, 19 de julio de 2019). No obstante, a pesar de los avances y desarrollos de reconversión urbana de los waterfronts latinoamericanos, aún se registran numerosos desafíos. Por un lado, la mixtura de usos yuxtapuestos (incompatibles entre sí) generan diversos problemas de vulnerabilidad socio-ambiental, dado que se registran profundas problemáticas de segregación y fragmentación socio-espacial. Por otra parte, las obras de infraestructura junto a la regeneración urbana y la dotación de nuevos espacios públicos ocasionan un plusvalor a los sectores y tierras aledañas. Si bien esta revalorización resulta de gran importancia, muchas veces dichas plusvalías son captadas por parte de promotores e inversores privados, dado que adquieren previamente los inmuebles a fin de generar nuevos desarrollos inmobiliarios. De este modo, la sociedad local tiende a ser expulsada de sus lugares, atravesando así procesos de gentrificación.

## BIBLIOGRAFÍA

- BERVEJILLO, Fernando (1995) “Globalización, descentralización y territorio”. En: Revista PRISMA, N° 4, Universidad Católica del Uruguay.
- BORJA, Jordi (2012) “El fin de la anticiudad posmodernista y el derecho a la ciudad en las regiones metropolitanas”. En: BELIL, M., BORJA, J. y CONTI, M. (eds.) (2012) Ciudades, una ecuación imposible. Café de las ciudades, Buenos Aires, pp. 279-320.
- BORTHAGARAY, Juan Manuel (Comp.) (2002) El Río de la Plata como territorio. Ediciones Infinito, FADU, Buenos Aires.
- BREEN, Ann, RIGBY, Dick (1994) Waterfronts. Cities reclaim their edge. Kim Hupp Lee, Estados Unidos.
- BRUTTOMESSO, Rinio (1993) Waterfronts. A new Frontier for Cities on Water. Venecia.
- BRUTTOMESSO, Rinio (2004) “Complejidad en la relación puerto-ciudad”. En: Revista It, N°67, 2004, pp. 22-31.
- CAMPOS VENUTI, Giuseppe (1998) “Urbanismo, ecología y ciudad consolidada”. En: Revista Ciudades, N° 4, Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 105-113.
- CARPENTER, Steve; WALKER, Brian; ANDERIES, J. Marty; ABEL, Nick (2001) “From Metaphor to Measurement: Resilience of What to What?” En: Ecosystems 4, pp. 765-781.
- Casas Herrera, J. (2017). Implications of International Monetary Fund agreements on poverty in Colombia. ECONÓMICAS CUC, 38(1), 9-36.  
<https://doi.org/10.17981/econcuc.38.1.01>

- CASTELLS, Manuel (2013) “La región metropolitana en red como forma urbana de la era de la información”. En: Revista Ñ, Clarín, 28 de Junio de 2013, Buenos Aires.
- CASTELLS, Manuel; BORJA, Jordi, (2000) Local y Global. Santillana Ediciones Generales, México.
- CICCOLELLA, Pablo (2011) Metrópolis latinoamericanas: más allá de la globalización. OLACCHI, Quito.
- CICCOLELLA, Pablo (2012) “Revisitando la metrópolis latinoamericana”. En: Revista Riurb N° 8, Barcelona, Buenos Aires,
- Palma de Mallorca, 2012, pp. 9-21.
- COMISIÓN MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE Y DEL DESARROLLO (1988) Nuestro futuro común, Alianza Editorial.
- CUENYA, Beatriz (2000) “Globalización y políticas urbanas. Transformaciones de las políticas urbanas en la ciudad de Buenos Aires”. En: Sociológica, Año 15, No. 42, pp. 37-57.
- DADÓN, José (Ed.) (2011) Ciudad, paisaje, turismo: Frentes urbanos costeros, Nobuko, Buenos Aires.
- DE CERTAU, Michel (1996) La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer. Universidad Iberoamericana, México D.F.
- DEMATTEIS, Giuseppe; GOVERNA, Francesca (2005) “Territorio y territorialidad en el desarrollo local. La construcción del
- modelo SLoT”. En: Boletín AGE, N° 39. Valencia, 2005. pp. 31-58.
- DEMATTEIS, Giuseppe (2006) “En la encrucijada de la Territorialidad Urbana”. En: Revista Bitácora Urbano – Territorial, enero/diciembre, número 10, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- DE MATTOS, Carlos A. (2002) “Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿Impactos de la globalización? En: EURE Vol. 28 N° 85. Santiago de Chile, pp. 5-10.
- ESCOBAR, Arturo (2011) “Ecología Política de la globalidad y la diferencia”, en: ALIMONDA, Héctor (Coord.) La Naturaleza Colonizada: Ecología Política y minería en América Latina, CLACSO, Buenos Aires.
- ESCOBAR, Arturo (2000) “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?”. En: LANDER, E.
- (comp.) (2000) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. CLACSO, Consejo
- Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- ETULAIN, J. C. (2008). “¿Gestión promocional o privatización de la gestión urbanística?”. Proyecto urbano, Puerto Madero, Buenos Aires – Argentina. En: Revista Bitácora Urbano Territorial, 12 (1), pp.171-184.
- FOLADORI, Guillermo; TOMMASINO, Humberto (2000) “El concepto de desarrollo sustentable 30 años después”. En:
- Desarrollo e Meio Ambiente, N° 1, enero/junio. Editora da UFPR, pp.41-56.

- FOLCH, Ramón (2011) “Territorio y paisaje en el ámbito mediterráneo”. En: Quaderns de la Mediterrània 16, pp. 213-217.
- FONT, Antonio (2007) La explosión de la ciudad. Transformaciones territoriales en las regiones urbanas de la Europa Meridional. Ministerio de Vivienda, España.
- Fuenmayor, J. (2017). Actors in public decisions: contributions from the policy analysis approach. ECONÓMICAS CUC, 38(2), 43-60.  
<https://doi.org/10.17981/econcuc.38.2.2017.04>
- FUNDACIÓN CIUDAD (2002) “Uso sostenible de la Ribera Metropolitana”. En: BORTHAGARAY, Juan Manuel (Comp.) (2002) El Río de la Plata como territorio. Ediciones Infinito, FADU, Buenos Aires.
- FOREMAN, R. (1995). Land mosaics: the ecology of landscapes and regions. Cambridge: Cambridge University Press.
- GALIMBERTI, Cecilia (2015) La reinención del río. Procesos de transformación de la ribera de la Región Metropolitana de Rosario, Argentina. Ediciones A&P Colección Tesis Doctorales, UNR Editora, Rosario.
- GARCIA CANCLINI, Néstor (2008) La Globalización Imaginada. Paidós, Buenos Aires.
- HAESBAERT DA COSTA, Rogério (2011) El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad.
- HARVEY, David (2000) Espacios de esperanza. Ediciones Akal S.A., Madrid.
- HARVEY, David (2004) “Mundos urbanos posibles”. En: RAMOS, Martín (Ed.) Lo Urbano en 20 autores contemporáneos. Ediciones UPC, Barcelona.
- HOUGH, Michael 1995 (2005) Naturaleza y ciudad. Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona.
- HOYLE, Brian (2000) “Global and Local Change on the Port-City Waterfront”. En: Geographical Review, N° 3, Jul. 2000, American Geographical Society, New York, pp. 395-417.
- INDOVINA, Francesco (2007) “La metropolización del territorio”. En: FONT, Antonio (ed.) (2007) La explosión de la ciudad. Transformaciones territoriales en las regiones urbanas de la Europa Meridional. Ministerio de Vivienda, España.
- LEFF, Enrique (2003) “La Ecología Política en América Latina: un campo en construcción”. En: Sociedade e Estado, Brasília, V. 18, n. 1/2, pp. 17-40.
- MACHARG, Ian (2002) Proyectar con la naturaleza. Gustavo Gili, Barcelona.
- MAGNAGHI, Alberto (2011) El proyecto local. Hacia una conciencia del lugar. Architectonics -UPC, Barcelona.
- MARTINEZ-ALIER, Joan (2004) El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración, FLACSO, ICARIA, Barcelona.
- MASSEY, Doreen (1991) “Un sentido global del lugar”. En: ALBET, Abel y BENACH, Núria (2012) Doreen Massey. Un sentido global del lugar. Icaria, Espacios Críticos, Barcelona.

- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2009). Miradas sobre el paisaje. Madrid: Biblioteca Nueva.
- MEYER, Han (1999) City and Port. Urban Planning as a Cultural Venture in London, Barcelona, New York and Rotterdam. International Books, Barcelona.
- MONGIN, Olivier (2006) La condición urbana: la ciudad a la hora de la mundialización. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- MONTANER, Josep María (2008) “Reciclaje de paisajes: condición posmoderna y sistemas morfológicos”. En: NOGUÉ, Joan (ed.) (2007) La construcción social del paisaje. Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 233-248.
- MUXI, Zaida (2004) La arquitectura de la ciudad global. Gustavo Gili S.A., Barcelona.
- NAREDO, José Manuel (1996) “Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible”. En: Revista Documentación Social N° 102, Cáritas, enero-marzo de 1996, Madrid.
- NAVAS PERRONE, Gabriela (2012) Malecón 2000. El inicio de la regeneración urbana de Guayaquil: un enfoque proyectual. FLACSO, Quito.
- NOGUÉ, Joan (2008) “La valoración cultural del paisaje en la contemporaneidad”. En: Nogué, J. (Ed.) El paisaje en la cultura contemporánea. Madrid: Biblioteca nueva.
- ORTIZ, Renato (1998) Otro territorio: ensayos sobre el mundo contemporáneo. Convenio Andrés Bello, Colombia.
- PABÓN-ARRIETA, J. (2018). Notas acerca de la Democracia en Norberto Bobbio / Notes about democracy according to Bobbio. JURÍDICAS CUC, 14(1), 9-28. <https://doi.org/10.17981/juridcuc.14.1.2018.01>
- PAIN, Kathy; HALL, Peter (2006) The Polycentric Metropolis. Earthscan Publications Ltd, Londres.
- PIREZ, Pedro (1992) “Para pensar los Gobiernos locales en las Áreas Metropolitanas de América Latina”. En: Revista Medio Ambiente y Urbanización, Año 9, N° 35, Buenos Aires.
- PRECEDO LEDO, Andrés (2004) Nuevas realidades territoriales para el siglo XXI. Desarrollo local, Identidad territorial y ciudad difusa. Editorial Síntesis.
- RAFFESTIN, Claude (1981) Pour une géographie du pouvoir. Litec, Paris.
- RAFFESTIN, Claude (2005) Dalla nostalgia del territorio al Desiderio di paesaggio. Elementi per una teoría del paesaggio. Edit Alinea Editrice, Florencia.
- REBORATTI, Carlos (2000) Ambiente y sociedad. Conceptos y relaciones. Ariel, Buenos Aires.
- REBORATTI, Carlos (2001) “La Geografía entre límites, escalas y fronteras”. En: PALACIO-PRIETO, J.L y SÁNCHEZ SALAZAR, M.T. (Eds.) Geografía para el tercer milenio. UNAM, México.
- SASSEN, Saskia (1997) “Las Ciudades en la Economía Global”. En: Simposio La Ciudad latinoamericana y del Caribe en el nuevo Siglo, 13-15 de marzo de 1997, Barcelona.

- SASSEN, Saskia (2004) “Economías urbanas y el debilitamiento de las distancias”. En: RAMOS, Martin (Ed.) Lo Urbano en 20 autores contemporáneos. Ediciones UPC, Barcelona.
- SASSEN, Saskia (2005) “La identidad en la ciudad global: encasillamientos económicos y culturales”. En: SOLÁ MORALES; Ignasi; COSTA, Xavier (Eds.) Metrópolis. Editorial Gustavo Gili S.A, Barcelona.
- SAUTU, Ruth (2003) Todo es teoría: Objetivos y métodos de investigación. Editorial Lumière, Buenos Aires.
- SILVESTRI, Graciela (1997) “Mirar desde el Río”. En: Revista SCA N° 187, Puerto madero se hace ciudad, Diciembre de 1997, Buenos Aires, pp. 8-17.
- SOJA, Edward (2008) Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones. Traficantes de Sueños, Madrid.
- SUBIRÓS, J. V., LINDE, D. V., I PASCUAL, A. L., & PALOM, A. R. (2006). Conceptos y métodos fundamentales en ecología del paisaje (landscape ecology). Una interpretación desde la geografía. Documents danàlisi geogràfica, (48), pp. 151-166.
- VECSLIR, Lorena; CICCOLELLA, Pablo (2012) “Transformaciones territoriales recientes y reestructuración metropolitana en Buenos Aires. Editorial”. En: Revista Riurb N° 8, Barcelona, Buenos Aires, Palma de Mallorca, 2012, pp. 1-7.
- VOLPEDO, Alejandra; FERNÁNDEZ CIRELLI, Alicia (2009) “¿Qué son los humedales y cómo son afectados por el cambio climático? En: PIUBACC (2009) Desafíos del Cambio Climático y Global en Argentina: Primeras Jornadas Interdisciplinarias de la Universidad de Buenos Aires sobre Cambio Climático y Global, Buenos Aires: Eudeba.
- WONG CHAUVET, Daniel (2005) “Del caos al orden. Guayaquil y su desarrollo urbano actual”. En: Revista Ciudades 9, Universidad de Valladolid, pp.179-191